

Fotografiar mujeres

John Mraz*

Nacho López, uno de los fotógrafos mexicanos de más renombre, insistía siempre en el hecho de que cada imagen encarna e imparte la perspectiva ideológica del fotógrafo o fotógrafa que la hizo (aunque, en el caso de los fotoperiodistas, el medio para el cual trabajan influye mucho). Detrás de la cámara hay un ojo que ve en la manera en que ha sido condicionado por su momento histórico y su pertenencia a una clase, una etnia y un género particular.

Cuando analicé su fotorreportaje más crítico, “Sólo los humildes van al infierno”, me sorprendió que el ensayo incluye varias imágenes de mujeres golpeadas. Ya que los alberques para mujeres golpeadas se empezaron a establecer en México años más tarde, las mujeres que sufrían violencia doméstica no tenían otro recurso que ir a las delegaciones para protegerse a ellas mismas y a sus hijos. El hecho de que dos de las 19 fotografías publicadas sean de la misma mujer indica que la cuestión tenía un interés particular para López, consideré que su enfoque hacia las mujeres venía de sus experiencias en las delegaciones, ya que encontré este fenómeno cotidiano a menudo.

La foto que aquí se publica me hace preguntar si López tenía una empatía con las mujeres bastante singular en medio del “hipermachismo” de los años cincuenta, producto, en parte, del cine mexicano de charros revolucionarios que realmente empezó en serio en la década anterior. No sé con exactitud qué está pasando en esta foto, nunca la había visto antes. Sin embargo, podría especular que el hombre con la máquina de escribir es un evangelista o escribano, un hombre que escribe cartas o llena formas para gente que no sabe escribir. El ángulo en picado que utilizó López atrapa y desempodera a las mujeres, ofrece una metáfora ocular de cómo están aprisionadas en su ignorancia, porque no han podido recibir una educación por ser parte de una sociedad en la cual son seres de segunda. Pueden ser mujeres ciudadinas y campesinas, viejas y jóvenes, pero todas tienen que acudir ante un hombre que sí ha tenido la oportunidad negada a ellas por su género. Para mí, la foto es un ejemplo entre muchos de la profundidad de la fotografía de Nacho López.

* Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, BUAP